

## 16 de septiembre: EL LEÓN Y EL RATÓN

Un día en que un león estaba dormido, un ratón pasó corriendo por su cara. El león se despertó con un rugido y atrapó al ratón entre sus patas. El ratón, asustado, temió estar a punto de morir y suplicó por su vida.

—¡Por favor, grande y poderoso león, por favor, deja que me vaya! Devuélveme mi libertad y un día yo te recompensaré por tu generosidad.

Al león le sorprendió tanto que el diminuto, tembloroso y atemorizado ratón pensara que podría ayudar a alguien tan grande, fuerte y osado como él que soltó una gran carcajada y dejó que el ratón se fuera.

Algún tiempo después, cuando el ratón corría de un lado a otro entre la maleza, oyó rugir al león. Le pareció como si el león tuviera algún tipo de problema y fue a ver si podía ayudarlo. El león estaba atrapado en la red de un cazador y no podía escapar.

—No hay nada que tú puedas hacer para ayudarme —dijo el león tristemente, al ver al ratón—. Cuando los cazadores vuelvan con sus lanzas, me matarán.

—Aún no ha llegado tu último día —dijo el ratón. Y comenzó a mordisquear la red con sus afilados dienteitos. Pronto hizo un agujero lo suficientemente grande como para que el león pudiera salir.

—Tenías razón —dijo el león cuando los dos corrían para ponerse a salvo—. Hay veces en que los débiles pueden ayudar a los fuertes.